

## RECENSIONES

## COMER A LA MODA. IMITACIONES DE VAJILLA DE MESA EN TURDETANIA Y LA BÉTICA OCCIDENTAL DURANTE LA ANTIGÜEDAD (S. VI A.C. - VI D.C.)

*Francisco José García Fernández, Enrique García Vargas (eds.)*

Col·leció Instrumenta 46. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2014, 404 pp.



El estudio de las producciones cerámicas de mesa, o el de vajilla fina, según autores, que claramente se inspiran en otras anteriores o coetáneas, normalmente exitosas, no es nuevo, ya que existen algunos precedentes de entidad que hay que considerar como los referentes del tema, caso del volumen editado ya hace casi una década sobre “Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC - I dC)” (Documenta 6. Tarragona, 2007) dirigido por la recientemente fallecida Mercè Roca y Jordi Principal, que recoge varias aportaciones que abarcan la Citerior para un periodo en el tiempo tan restringido como fructífero en volumen y variedad como el que comprenden los siglos I a. C. y I d. C.

A nivel de toda Hispania, este fenómeno ha sido muy recientemente (2012) tratado en unos de los apartados del compendio “Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales. D. Bernal, A. Ribera (eds.)”, dedicado exclusivamente a las producciones regionales hispánicas.

Aún más reciente, y más ambicioso por su gran extensión geográfica y amplia cronología, son los dos volúmenes sobre “As produções ceramicas de imitação na Hispania. Monografias Ex Officina Hispana II. (Editores científicos: Rui Morais, Adolfo Fernández, María José Sousa. Braga, 2014).

Enlazando con esas obras colectivas, ya de referencia obligada para el tema, ahora disponemos de este nuevo trabajo que centra su atención en una parte de la Bética, la Occidental, asimilada a la *Turdetania*, ya que este fenómeno cerámico se examina en esta restringida área geográfica durante un largo periodo, más de un milenio, entre los siglos VI a. C. y VI d.C. Este largo objetivo cronológico constituye la principal diferencia, positiva, con las otras dos obras, ya que tiene en cuenta la existencia de este fenómeno desde la llegada de las primeras importaciones fenicias a las últimas producciones tardías aún de tipo romano.

El que no se considere el resto de la Bética, la oriental o *Bastetania*, no es precisamente por un vacío de información o investigación, sino por todo lo contrario, ya que los trabajos de Andrés Adroher y su equipo, han supuesto que sea una de las zona mejor conocidas para esta problemática. Una reciente aportación, entre otras muchas, abordando el tema desde una perspectiva general, sería “Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): el problema de las imitaciones en ceramología arqueológica”, en las actas de 2014 del congreso de Braga ya referido.

No entraremos en la cuestión terminológica, y también de fondo, suscitado por el uso reciente del termino reproducciones como contrapartida, alternativa, sustitución o variante, según los casos, de imitaciones, puesto en boga por el referido Andrés Adroher, probablemente la mayor autoridad sobre el tema.

Esta obra incide, de nuevo y reiteradamente, en la gran singularidad de la Bética como centro productor a gran escala de cerámicas durante toda la antigüedad. Esta característica, que ya se conocía, o suponía, *grosso modo*, para las ánforas romanas del Imperio por el yacimiento clave y emblemático del “Monte Testaccio”, cada vez más se va haciendo extensiva a otras clases de cerámicas y a otros periodos gracias a los ímprobos y meritorios trabajos e iniciativas de los equipos que trabajan en y alrededor de Cádiz y Sevilla. Buena prueba son los números hallazgos de centros de producción en esta zona y las diversas reuniones y congresos que en los últimos casi veinte años se han desarrollado

teniendo como eje principal los materiales alfareros y los distintos usos y contenidos relacionados. Entre otras, se deben mencionar *Ex Baetica amphorae* (Écija-Sevilla, 1998); *Cetariae*. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005); Working with Roman kilns 26th Congress of the Rei cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008); Hornos, talleres y focos de producción alfarera en *Hispania*. I Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana (Cádiz, 2011); Roman Amphorae Contents International Interactive Conference (Cádiz, 2015); Workshop A Family Business... Las ánforas ovoides en el Mediterráneo Central y Occidental. Entre los dos últimos siglos de la República y los primeros momentos del Imperio Romano (Sevilla, 2015).

Esta obra que analizamos, pues, se enmarca en esta activa dinámica sobre las producciones cerámicas de todo tipo de la región andaluza. Hay que constatar que en la actualidad, gracias a toda esta ingente actividad investigadora, se conocerían mucho mejor en esta zona las cerámicas locales bético-turdetanas que las importaciones que las originarían. En otros territorios suele suceder al contrario.

Los temas tratados por los diferentes investigadores, casi exclusivamente de centros andaluces, incluyen un amplio y completo cuadro de las distintas nuevas producciones que fueron surgiendo para reproducir los modelos foráneos que llegaban a esta parte de Andalucía. Tras unas reflexiones sobre los problemas de nomenclatura, ya comentados, y de organización de estos talleres, se pasa a examinarlos. El de Cádiz fue uno de los más longevos y activos, ya que fabricó desde las postrimerías del periodo arcaico al final del púnico. Como sucede también en otros territorios, una buena parte de esta vajilla imitadora se compone de cerámicas grises, que los púnicos gadiritas moldearon profusamente con formas más propias del repertorio griego clásico que el púnico en épocas tan avanzadas como los siglos IV-III a. C.

En esta misma línea, los de ya hace tiempo conocidos talleres de tipo Kouas, de la zona del estrecho de Gibraltar, aquí catalogados expresamente como “vajilla helenística”, se consideran no sólo en su aspecto estético, sino como una posible prueba de la adaptación a nuevas transformaciones culinarias y de hábitos de comensalidad de origen griego. Su incidencia fue tanta que se llegaron a producir también en el valle del Guadalquivir, aunque el material que se presenta no sea muy abundante.

También se valora la repercusión del repertorio helénico y helenístico en la cerámica común indígena entre los siglos V y I a. C., aunque el título de este artículo tal vez se debería haber cambiado o matizado un poco, porqué al mismo tiempo hace sólo referencia a formas helenísticas en un periodo que se inicia en el siglo V, antes del momento helenístico.

Pasando ya a épocas más recientes, no pueden faltar las reproducciones de la vajilla de barniz negro de los siglos II y I a. C. Aquí indicáramos algunos pocos errores de atribución tipológica de algunas de las formas que se reproducen, como la rara Morel 113 por la más corriente Lamb. 27a o suponer que la Lamb. 8b original es del grupo napolitano (campaniense A), cuando es de origen etrusco o caleño. Asimismo, no habría que usar la tipología del *Conspectus* de la sigillata aretina para las formas de barniz negro aretino, aunque tengan indudables coincidencias. Resulta particular la abundancia de las decoraciones de losanges, propias de la fase tardía del barniz negro de Cales.

Las últimas series tratadas, siguiendo el acertado criterio de ordenación cronológica con que se presentan, son las derivadas de la Terra Sigillata, también conocidas como grupo Peñaflor, del que se han identificado talleres en el Puerto de Santa María, cerca de Cádiz. Estas cerámicas también se han localizado en los niveles de los siglos I y II d. C. de las interesantes excavaciones del Patio de Banderas y la Encarnación de Sevilla, donde se han registrado imitaciones de la sigillata clara A de Túnez.

Por último, se ha tratado también la ya conocida serie de la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, en su día estudiada por M. Orfila en la zona sur de Andalucía.

En suma, un más que interesante y necesario estudio colectivo a través del cual es posible seguir la evolución y las características de la vajilla de un territorio donde se cruzan las tradiciones locales de fuerte influjo fenicio, con las de los mundos griego y romano.

ALBERT RIBERA I LACOMBA

\*\*\*\*\*

## L' ITALIA AGLI ITALIANI. ISTRUZIONI E OSTRUZIONI PER IL PATRIMONIO CULTURALE

*Daniele Manacorda*

Collana: Le vie maestre, n.º 2. Edipuglia. Bari, 2014, 150 pp.

La sentencia “menos es más” del arquitecto Mies van der Rohe adquiere en esta obra plena significación; *L' Italia agli italiani* es un libro breve pero cargado de contenido relevante en materia de tutela del patrimonio, producto de una profunda reflexión y de un magnífico ensamblaje de ideas que no deja indiferente al lector.

Su autor, Daniele Manacorda, profesor de Metodología y Técnica de la Investigación Arqueológica en la Universidad de Roma Tre, se adentra en el planteamiento de la defensa del patrimonio como una realidad que implica a múltiples agentes cuya actuación, pese a responder a propósitos en principio adecuados, puede resultar en ocasiones cuestionable. Ello lo efectúa a través de un detallado análisis crítico de Italia en relación con sus problemas en la salvaguarda del patrimonio cultural, confiriendo suma relevancia a las cuestiones sociales, por tener el poder de transformar un baluarte positivo e inclusivo de un país —su patrimonio cultural— en un fenómeno exclusivo.

En los últimos años ha aumentado el interés por la tutela patrimonial a partir del trabajo transdisciplinar. Manacorda, con el ensayo que nos ocupa, se sumerge en este empeño involucrando diferentes disciplinas y componentes, entre los que otorga preeminencia a la sociedad italiana, promoviendo el proceso de reapropiación del patrimonio por parte de sus propietarios a través de la democratización de la cultura.

Lo complejo, el sentimiento continuo de elección humana, la multiplicación de disciplinas ocupadas de la salvaguarda patrimonial o la necesidad de tesis y contratesis como modelo de construcción de un pensamiento que nos permita una tutela del patrimonio real, son aspectos percibidos por el lector desde las primeras páginas. De hecho, esta obra dimana de las reflexiones surgidas tras la asistencia a la presentación de *Istruzioni per l'uso del futuro*, libro escrito por el historiador del arte Tomaso Montanari, centrado en la gestión y valorización del patrimonio cultural italiano, a partir de la cual el autor experimenta la necesidad de proponer una tercera vía de desarrollo para el patrimonio cultural en el siglo XXI, que había sido obviada por su colega.

Así, el título se plantea como respuesta al elegido por Montanari, introduciendo el territorio en que se centra y concediéndole relevancia, es decir, vinculando un espacio geográfico a su exposición, añadiendo además quiénes son los beneficiarios de la obra y de su patrimonio —los italianos—, e insertando no sólo las instrucciones a seguir, sino también las dificultades existentes en la tutela,



volviendo a hacer hincapié en la realidad. La relación es estrecha, y permite ampliar los presupuestos ofreciendo una nueva perspectiva a partir de una conexión con la realidad agrídulce del país.

Italia es presentada a los italianos en parejas de opuestos; el juego de palabras ya advertido en el título nos introduce en la estructura de la obra. Manacorda, tras una introducción en la que contextualiza la misma, expone la tutela patrimonial con su doble disyuntiva entre cómo se debe trabajar y cómo se trabaja por parte de diversas instituciones o colectivos (administración, academia, sociedad, etc.). Partiendo de la idea de Futuro planteada por Montanari reflexiona sobre la dualidad entre conservadurismo y conservación, la valorización o el concepto de Estado, insertando dentro de cada texto, entre paréntesis y en mayúsculas, los conceptos que constituyen la segunda parte del libro, con lo cual contribuye, ya desde la primera parte, a crear interés por ciertos términos, de igual modo que familiariza al lector con los mismos.

Así, el cuerpo principal del libro se completa mediante la inserción de un elenco en orden alfabético de diversas entradas esenciales en el estudio. Al respecto cabe destacar lo sugestivo de la inserción de aquéllos atrayentes por parecer, en un primer momento, un tanto alejados de los que conciernen tradicionalmente el objeto de estudio. De este modo, transita entre la idea de patrimonio, conservación (incidiendo en su contenido político), divulgación, restauración, gestión, o turismo (en un sentido positivo), a otros, del todo justificados y del mismo modo eje de la tutela patrimonial, como Universidad o marketing. Dentro de este segundo tipo, algunos de ellos se muestran bajo un título sugestivo, alusivo a personalidades destacadas o a palabras que evocan ideas esenciales respecto a temas como los avances legales y su materialización: “Valletta”; las fórmulas de distanciamiento del patrimonio y la sociedad: “Fotografiar”; los recursos económicos públicos derivados a la protección patrimonial: “Zero”; el patrimonio como recurso económico: “Petróleo”; o las dificultades de progreso de una sociedad afincada en el “No”. Esta fórmula de presentación, clara y bien definida, promueve el juego entre autor-lector al posibilitar que el segundo desentrañe las reflexiones recogidas en el orden que le resulte más interesante, siguiendo un proceso propio en el que seguramente se sienta identificado no sólo como especialista, sino también como ciudadano que convive con su patrimonio.

La estructuración le permite definir cada uno de los conceptos sobre los que está reflexionando, apuntando sus características básicas y relacionándolos con el contexto multidimensional en el que se insertan. Ahora bien, en ocasiones, y debido a las propias características de la publicación, la falta de profundidad —por ejemplo entorno al concepto de valorización— sesga el desarrollo de algunos puntos, dejando de lado el componente de protección del bien. No obstante es capaz de solventar esta problemática mediante la inserción de un tratamiento ameno y bien articulado del estado de la cuestión, donde relaciona un compendio bibliográfico que permite ahondar en las diversas ramas de su temática.

Además del juego de palabras y la elección de un lenguaje preciso, en el que hace uso de la metáfora como figura retórica capaz de hacer comprensibles conceptos densos, son del todo interesantes sus reflexiones sobre la legislación (“Valletta”) como instrumento, así como la presentación de un vocabulario terminológico adecuado.

Italia y los italianos son el epicentro de su discurso. Sin embargo, las reflexiones traspasan la idea localista, y pueden ampliarse al arco circummediterráneo tanto por su paralelismo con el devenir y problemática de países como España y Grecia, como porque resulta un tanto desfasado pensar en una comunidad específica al referirse al patrimonio, y no en la humanidad como propietaria del mismo.

Por todo lo referido invitamos a la lectura de este libro cargado de matices, conexiones, realidad y fuerza por avanzar en la tutela patrimonial, tras una redirección producto de la reflexión

crítica de la situación actual italiana, pero parangonable a otros países mediterráneos. Es una obra repleta de arrojo que abre una línea del todo necesaria en la tutela patrimonial, que esperamos incite a los lectores a la reflexión sobre el constante y continuo contacto con los cambios socioeconómicos de la sociedad.

JULIA GARCÍA GONZÁLEZ

\*\*\*\*\*

## THE HUMAN AND THE HUMANE: HUMANITY AS ARGUMENT FROM CICERO TO ERASMUS

*Christian Høgel*

Insulae Diomedaeae. Collana di ricerche storiche e archeologiche, n.º 23  
V&R unipress, Goettingen, 2015, 130 pp.



We often hear —though maybe less often than we should— especially in academic circles, the debate about the crisis of the Humanities in our current world. Within academic circles, particularly among Humanities scholars, it bears the grim tint of a lost war against a powerful enemy, the Sciences, as if the Sciences and the Humanities did not share many more things than those that set them apart. Such antagonism, based upon the fallacy of using different and incompatible methods (inductive vs. deductive), easily challenged in the fields of medicine or historical linguistics, or the misrepresentation of truth as something empirically testable has led us, to a certain extent, to the mess we are in now.

In his recently published book bearing the title *The Human and the Humane*, the Classics Professor of the University of Southern Denmark, Christian Høgel, traces back the history of the term in order to explain two of the main meanings currently associated with humanity nowadays, namely, human as humane, humanitarian, and human as pertaining to human beings, from which its associations with Humanities as an academic discipline derive.

From the first instances of the use of *humanitas* in Stoic circles as a term linked to natural law, and therefore as a guarantor of general rights for human beings (27) to the very famous, though often wrongly attributed, line of “*homo sum: humani nihil a me alienam puto*”, a line by a character of Roman comedy by Terence, Høgel is able to navigate through the history of the term, and, most importantly, though its semantic associations in the course of almost 2,000 years to prove a clear point: that the defence of rights and, eventually, as we will see, the defence of peace, lies in what makes us human by contrast to other living beings in the world: our capacity for reasoning and, most importantly, for communication.

Probably the first person who made that association, that a morally impeccable behaviour could be taught, and therefore learnt, was Cicero, and to his works and examples Høgel dedicates the second whole chapter of his book (41-67) in which he clearly proves another main point of the book, that the *humanitas*, in any of the meanings we assign to it today, is a Roman invention. He conclusively demonstrates that, at the beginning, it was the term chosen to translate both the Greek *philantropia* (meekness) and *paideia* (education) (44), but that its link to the defence of human rights is fully Roman, to be precise, fully Ciceronian. Moreover, Cicero admitted that *humanitas* could be universal and could be transmitted. Admittedly, Cicero’s conceptualization of *humanitas* as an educational concept was to be

buried until the emergence of the concept of *studia humanitatis* in the early Renaissance, and in between the concept of *humanitas* was going to be used either as an equivalent to ‘meekness’ or ‘hospitality’, or either as a way of defining the non-divine nature of Christ, his humanity. In this fascinating journey through the uses in Late Antiquity and the Middle Ages, Prof. Høgel uses examples from Lactantius and Petronius, from Thomas Aquinas to Meinhard of Bamberg and John of Salisbury, to explain and lead us to the (re)adoption of the Ciceronian concept in the early Renaissance in the extensive use of the *studia humanitatis*. And then Høgel explains a fact that is little known today, that the Humanities, as a discipline of study, commenced as a philological endeavour, not a philosophical one. The *studia humanitatis* was linked to the reassessment and renovation of Latin vocabulary and structures as copied from Ancient sources, and it therefore focused on the study of Latin Classics, regardless of the type of text, in order to achieve a better form of literary language, and, by those means, an educational ideal (102). It would not be until the end of the 14<sup>th</sup> century when the connection between ‘ideal’ or ‘beautiful’ form of expression linked to a ‘ideal’ or ‘moral’ type of man was made, the same connection of concepts that Cicero, with his Stoic background, had made almost 1,500 years ago. And almost a century more had to pass until the later Humanists, Colet, More and, most importantly Erasmus, in trying to find moral reasons to oppose religious wars in the lines of the Bible, applying, again, a philological principle, the so-called ‘grammatical method’ considered that the study of Humanities, the persuasiveness of the discourse, was the best tool human beings had to avoid bloodshed and to defend their rights (108).

Despite the philological background of his author, this book is not only a detailed and serene defence of philology as an academic discipline (clearly not the same as ‘learning languages’), but an impassioned argument of what is it that links the Humanities and its study to the human-ness in all of us, regardless of our occupation, and why its opposition to any other academic discipline is as inane as trying to separate speech from thought. As Høgel himself states in the Epilogue “Cicero’s main contribution to posterity has been an insistence on discussing the concept as a truly universal principle, one that mediates the border between education or cultural education/humanities and law” (115). It is, certainly, in the ethical anchorage of Humanities as a legal foundation where Humanities, as an academic discipline, should flourish, so we could all, once again, irrespective of daily profession, say with Terence’s character: “I am a human being, and nothing human I deem foreign”.

SUSANA TORRES PRIETO

\*\*\*\*\*